



Barbarie y civilización en «Martín Fierro»

Thora Vinther

En el presente artículo quiero llamar la atención sobre un aspecto de la obra de José Hernández *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*: su función, en el primer libro, como creadora de una identidad nacional argentina, y más tarde, en el libro segundo, como reforzadora del mito que ella misma ha creado, a costa de un cambio básico en el mensaje original del libro.

Mi exposición se divide en tres partes. En la primera hago referencia a la actitud con que fue recibida la obra en los años inmediatamente posteriores a la primera edición¹. Esto con el propósito de ver cómo interpretaron los primeros lectores de Martín Fierro el mensaje de José Hernández. Hay ya en estas primeras reseñas un conato de interpretación mítica del gaucho, aunque la mayoría de ellas se centra en subrayar lo reivindicativo de la obra. En la segunda parte interpreto varios elementos de la obra, en especial de *La vuelta*, como rasgos míticos, para, en la tercera parte de mi artículo, pasar a describir cómo este carácter de mito de «lo argentino» se ha ido reforzando con las reflexiones sobre la argentinidad que han hecho los grandes pensadores argentinos Ricardo Rojas, Ezequiel Martínez Estrada y Jorge Luis Borges.

- I -

En toda introducción al libro de Hernández se encuentran citados sus comentarios, recogidos en la carta al redactor Zoilo Miguens, que como prólogo encabeza la primera parte. En esta aduce que su propósito al escribir el libro es reivindicar los derechos del gaucho, un ser convertido en víctima por el desarrollo de la ciudad y su expansión, que está derrotando al indio y arrasando al gaucho que habita la zona fronteriza. Se consideraba al gaucho un ser inferior: no tenía el salvajismo amenazador del indio, no era más que un ser inculto que como elemento de la población estaba en retroceso: a medida que se ganaba la batalla contra el indio, el gaucho también perdía importancia para los objetivos de planificación demográfica del gobierno.

Martín Fierro está pensado, entonces, como una protesta contra la administración gubernamental, interesada por un lado en fomentar la inmigración y el contacto con los extranjeros y por otro en fortalecer la influencia de la zona portuaria en la ciudad de Buenos Aires, y como un intento de rehabilitar al gaucho, que no es ni extranjero ni habitante de la ciudad, sino un producto, genuinamente argentino, del país. José Hernández dice a Zoilo Miguens que se ha empeñado

en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras Pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo².

Eso es, efectivamente, lo que nos presenta el libro: la descripción de un sector en retroceso de la población argentina, que hasta ahora ha sido juzgado de «malo», y que es víctima de la injusticia sistemática y la malcomprensión de parte de los que ostentan el poder.

Este tono reivindicativo lo vieron enseguida muchos de los críticos y comentaristas de Martín Fierro. En una reseña publicada en el diario *El Mercantil*, en 1873, dice el comentarista que firma con el pseudónimo «Lautaro», sobre el gaucho:

es el hijo desheredado de una raza de centauros, envilecido, perseguido, y menospreciado por la sociedad en que vive, engendro miserable de la guerra civil y la ignorancia, con todo el caudal de pasiones que puede abrigar en su corazón un ser humano, y sin siquiera el derecho de manifestarlas libremente - verdadero paria de nuestros días, pero indomable; ignorante, pero con arranques de nobleza³;

y se siente convencido del mensaje de José Hernández, que trata de abrir los ojos de Buenos Aires ante este grupo de habitantes de la nación:

Aquí, en los grandes centros de población, nadie se cuidará del tipo; todo el mundo ignora que a esa raza de hombres que va desapareciendo empujada por las brisas de la civilización, se le deben nuestra independencia y nuestras libertades.

(p. XXIV)

Desde el punto de vista social el esfuerzo de José Hernández da fruto muy pronto: en marzo de 1873 *La tribuna*, de Montevideo, publica un editorial que no solamente exalta las cualidades literarias de la obra, sino que también, con un tono entre avergonzado y convencido, admite:

Al leer las páginas interesantes de *Martín Fierro* nos hemos reconciliado con el infeliz gaucho. Francamente,

lo queríamos mal. El chiripá, la bota de potro y el inseparable pañuelo al cuello, nos prevenían siempre desfavorablemente; lo creíamos feroz cuando tal vez pudo ofrecernos techo y alimento en el rancho en que pasa su vida.

(p. XXXV)

Desde el punto de vista político también despierta inquietudes. Adolfo Saldías, en 1878, dirige una carta a José Hernández en que expresa la impresión que le ha producido *Martín Fierro*. La carta es un análisis de la evolución del elemento gaucho de la población, desde que se reconoce como guerrero «útil» para la nación en las guerras contra los ingleses a principios de siglo, en la guerra de la Independencia y en las posteriores guerras de carácter civil, con su apogeo en la época de Rosas, hasta que empieza a desaparecer con el avance del progreso y la civilización de carácter metropolitano. Y agrega Saldías:

Pero su condición no ha mejorado en razón de esos progresos. Todavía lo abate su infortunio, porque todavía tenemos mucho desierto desamparado y todavía tenemos alguna barbarie enmascarada en la República.

(p. XVI)

Otro comentarista contemporáneo que se ha fijado en las connotaciones político-sociales de *Martín Fierro* es J. T. Guido. En una carta a José Hernández dice que la obra toca uno de los problemas fundamentales de

la sociabilidad en el Río de la Plata. Las promesas de la revolución no se han cumplido todavía para los hijos

del Pampero. El rancho de paja no basta a proteger a quien lo habita. ¿Quién tendrá derecho de asombrarse que un ser privado de los goces más puros de la vida, y de cultivo intelectual, apele a su acero para defenderse, o vengarse, y a su ágil caballo para huir?

(p. XIII)

Los versos también suscitan gran indignación contra los políticos en J. M. Torres, quien en 1874 publica en el diario *La Patria* unas apreciaciones sobre la obra, en las que subraya los sufrimientos del gaucho, haciendo culpables a los políticos del carácter de «gaucho malo» del protagonista, víctima de tanta injusticia, sufrimientos que

han despertado en él los instintos del desierto, la soledad, la independencia y el desprecio de la vida propia, como de la ajena.

(p. XXIV)

para concluir con las siguientes líneas de clara denuncia a las autoridades:

Tales son las consecuencias que un detestable sistema de Gobierno y de administración produce en las provincias argentinas del Oeste del Plata, y por eso dijimos, que *Martín Fierro* era antes que todo «una lección moral de Gobierno administrativo». -Póngase término á ese insufrible desorden, cámbiese ese cruel y vergonzoso sistema, y centenares de infelices dejarán de ir á engrosar las hordas salvajes llevándoles el contingente de su valor y desesperación.

(pp. XXIV-XXV)

Es indudable que ha tenido eco en la vida cultural y política argentina este afán de reivindicar y rehabilitar al gaucho que expresa Martín Fierro.

Debe subrayarse que esta repercusión tiene relación directa con el enorme éxito que tiene la obra, no sólo en los círculos intelectuales de Buenos Aires, que ya conocían la figura literaria del gaucho en la imagen político-satírica de Hidalgo y la cómica de Estanislao del Campo, sino también en el medio real del gaucho, hasta tal punto que se hizo común el fenómeno de «lectores» que se ganaban la vida viajando de pueblo en pueblo, de pulpería en pulpería, para recitar la obra ante un público encantado, que no se cansaba de escuchar una y otra vez la descripción de este héroe o antihéroe con el que se sentía completa y felizmente identificado. Se puede dar una idea del éxito editorial con decir que en los siete años que pasan entre *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*, se publican 11 ediciones de la obra, con un total de 50.000 ejemplares⁴. Y el siguiente comentario de Nicolás Avellaneda muestra hasta qué punto la obra se convierte en consumo diario del gaucho:

Uno de mis clientes, almacenero por mayor, me mostraba ayer en sus libros de encargos de los pulperos de la campaña: «-12 gruesas de fósforos - una barrica de cerveza - 12 Vueltas de Martín Fierro - 100 cajas de sardinas».

(pp. VI-VII)

No me propongo aquí profundizar en las cualidades literarias de la obra, que han sido resaltadas en múltiples ocasiones. Pero no quiero dejar de referirme al hecho, también relacionado con el valor literario de la obra, de que *Martín Fierro* instaure en Argentina el concepto de literatura nacional. Con la obra, el país entra en las filas de las «naciones literarias». En 1873, un artículo del periódico *Mercurio*, de Rosario, presentaba al autor con las siguientes palabras:

Si nosotros fuéramos susceptibles de sentir orgullo [...] nunca tendríamos mejor oportunidad para manifestarlo [...] Pero nuestro orgullo sería *orgullo nacional*. [...] José Hernández pertenece á la carrera de las letras. Entre los muy pocos obreros que trabajan para darnos una *literatura propia*, hoy ocupa un lugar distinguido este valiente publicista.

(subrayado mío, p. XXXVI)

También J. M. Torres subraya este aspecto:

Martín Fierro es una creación verdadera, de que debe enorgullecerse la literatura de su país, y que acaso no será comprendida, ni estimada en lo que vale, porque no debe su existencia á un nombre inglés, francés o yankee.

(p. XX)

Y lo que más me interesa subrayar es que ya en las primeras valoraciones de la obra, en 1874 y 78, entraba la consideración de que el gaucho era un elemento básicamente argentino. A la par que la crítica social y política, la obra suscitó el sentimiento de argentinidad: Juan M. Torres deniega que *Martín Fierro* sea sólo «una lección moral de Gobierno administrativo»:

Martín Fierro es también la *personificación de su raza*, la más perfecta que hasta ahora se ha conocido, y que probablemente no tendrá superior, y en este concepto es un monumento típico que honra la literatura argentina.

(subrayado mío, p. XXV)

mientras que J. T. Guido dice:

Compare Ud. las cualidades de los gauchos con las de los campesinos de otros países, ó con su clase proletaria, y verá Ud. que toda la ventaja está del lado de nuestra raza genuina que lleva grabado en su pecho varonil el sello de la *América*.

Hay en ese *representante primitivo de nuestra nacionalidad*, una mezcla de astucia y de candor. Pero domina entre los afectos de su alma la idolatría de su independencia.

(subrayado mío, p. XIII)

O sea que las reacciones ante el primer libro ya contenían el conato de interpretación mítica del gaucho a que nos referíamos antes. Forma de interpretar la obra que, a mi parecer, José Hernández aceptó y acentuó en su segundo tomo, dando a su mensaje político un viraje hacia algo más moderado y menos reivindicativo, convirtiendo en foco de interés las cualidades psicológicas y el mundo metafísico del gaucho en lugar de las condiciones físicas en que estaba condenado a vivir.

- II -

Si se tiene en cuenta el compromiso político de *El gaucho Martín Fierro*, *La vuelta de Martín Fierro* resulta de cierto modo desconcertante, ya que está mucho más alejada de la protesta, dando muestra de un carácter mucho más general, filosófico y moralista, pero también conformista. Esto está claro ya en el prólogo, titulado «Cuatro palabras de conversación con los lectores», donde

José Hernández no habla de las condiciones sociales y económicas del gaucho, sino muestra haber adoptado una responsabilidad moral hacia él, hacia su formación espiritual, deseando que su libro sea para él un «ameno pasatiempo», pero que al mismo tiempo cumpla una serie de condiciones morales del tipo: enaltecer las virtudes morales, inculcar el sentimiento de veneración hacia su Creador, afear las supersticiones, enseñar a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días, fomentar en el esposo el amor a su esposa, etc. O sea un deseo de desarrollar en el gaucho las buenas virtudes cristianas, en una lista que mucho tiene en común con Los diez mandamientos. Muchos han sido los intentos de explicar el porqué de este cambio de postura de José Hernández, que en los siete años que pasan de la primera a la segunda parte de la obra pierde su afán reivindicativo. La explicación política es que el segundo libro aparece después de concluido el período presidencial de Sarmiento, contra quien iba dirigida la protesta de *El gaucho Martín Fierro*. Comentando esta diferencia, Fermín Chávez, además de decir que «está claro que *La vuelta* denota experiencia y cansancio»⁵ describe la obra como «poema ya no de rebelión armada, sino de integración nacional y en gran medida de reconciliación»⁶. También L. C. Bothwell Travieso se ha ocupado de ella, explicando el cambio ideológico de José Hernández como algo que lógicamente tenía que producirse, ya que desde un punto de vista de clase económica, en el fondo José Hernández y Sarmiento compartían los mismos intereses⁷. Pero aparte de estas explicaciones en sí muy convincentes, pienso que también se puede ver este cambio de postura de Hernández como una consecuencia de la forma en que fue recibido e interpretado por el público y los críticos el primer tomo: la filosofía más moderada y el hecho mismo de que *La Vuelta* se ocupe de temas directamente filosóficos y metafísicos, se deben a que Martín Fierro ya no es un gaucho específico, sino un mito: el público -y posteriormente José Hernández- lo han convertido en el símbolo del gaucho, y con él, como nuestro más abajo, en el símbolo de todos los argentinos.

Existen varias formas de comprender el tan traído y llevado concepto de mito. El antropólogo denomina mito a la tradición narrativa que tiene como

protagonistas a los dioses, son antiguos cuentos, ejemplos y anécdotas de autores anónimos y colectivos, que han sobrevivido en la tradición oral apoyada posteriormente por la escrita.

Otra clase de mito es el moderno, artístico, creado conscientemente por su autor con el fin de dar una explicación a algún problema básico existencial del hombre.

Ambos tipos de mito tienen en común por un lado la función de facilitar al ser humano la comprensión de la naturaleza que le rodea y que condiciona su forma de vida, y por otro la de proveerle de una historia, una forma más de situarlo en su medio, dándole conciencia de que tiene orígenes en el pasado, para que así se pueda identificar tanto con sus raíces anteriores como con su presente.

Por su carácter genérico, el mito, aun tratando a un personaje específico, proyecta su significado hacia toda la comunidad, que se identifica con el personaje en cuestión. El mito es una representación simbólica de la vida, y contiene, de forma estilizada, soluciones a los conflictos que tradicionalmente existen en la comunidad, ya sea entre sus miembros, o entre ellos y la naturaleza.

Lo interesante de *El gaucho Martín Fierro* es que no está concebido originalmente como un mito, sino como un panfleto político, y no es sino la reacción del público la que ha cambiado el rumbo del personaje, haciéndole volver con un mensaje cambiado, el del mito de identidad nacional, sacrificando lo que tenía el primer tomo de protesta política contra la injusticia.

El carácter mítico de *La Vuelta* se puede observar en tres elementos de la obra: la filosofía del gaucho, la relación del gaucho con la naturaleza, y la relación del gaucho con la historia.

La filosofía del gaucho está expresada muy claramente en el canto XXXII de *La vuelta*, donde Martín Fierro da a sus hijos sus famosísimos consejos «más que de padre, de amigo», en la parte del libro que aun cuando desde el punto de vista de la acción está algo desligada de la historia de Martín Fierro, es la

más querida y más asiduamente citada del libro, porque se ha convertido en lo más típico de Martín Fierro.

Su filosofía dista mucho de ser original. «Incluso alguno de los consejos podría ser considerado como la fe de erratas ideológicas del poema», comenta González Lanuza⁸. Con su exaltación del trabajo, de la fe en Dios, de la generosidad, la obediencia y la humildad, sigue las normas morales de la tradición cristiana, con cierta porción de individualismo romántico, además de la fe en la sabiduría práctica de la vida en oposición a lo que se aprende por vía intelectual en los libros. Especialmente llama la atención el consejo de los versos 7031-7036, que recomienda la obediencia y que culmina con las siguientes palabras:

«Obedezca el que obedece
y será güeno el que manda,»

por lo asombroso de la postura en un héroe que en el primer libro era puro orgullo y pura rebelión.

Me parece poder explicar este viraje con el hecho de que el autor aquí asume la responsabilidad que le ha echado sobre los hombros el público lector de *El gaucho Martín Fierro*: la de proveer al hombre argentino de una filosofía que pueda considerar suya propia. Lo que hace José Hernández es adaptar una larga serie de principios éticos cristianos -triviales, se podría decir- al lenguaje dialectal del campo, al entorno geográfico de la Pampa, y a la vida cotidiana del gaucho, transformando este código de vida en una especie de doctrina argentina.

No importa que el gaucho ya estuviese desapareciendo, ni que la mayoría de los argentinos viviese en las ciudades, y que tuviese padres y antepasados de diferentes nacionalidades y trasfondos culturales: justamente eso era lo que

justificaba la necesidad de un mito común: un símbolo que representase una filosofía de la vida propiamente argentina.

Con esta interpretación de los consejos de Martín Fierro se explican más fácilmente los resultados a que ha llegado Emilio Carilla en su estudio «Una fuente importante (e inesperada): Localismo y universalismo»⁹. Carilla postula que José Hernández se ha inspirado en las Eddas Nórdicas, de alrededor del año 1200, para los consejos. Aunque la comparación, a pesar de un cotejo muy minucioso, resulta poco convincente, contiene, sí, un núcleo de verdad: ambos sistemas de consejos tienen una misma base ética: consejos sobre cómo cuidarse del enemigo, valorar la razón más que la ciencia, aprender de la experiencia, ser amigo fiel, ser generoso con los pobres, no exponerse a la vergüenza, no robar, no matar, no beber y un largo etcétera, tienen todos un carácter general que puede servir de pauta común para estilos de vida de culturas muy diferentes, como la nórdica de los vikingos y la americana de los gauchos. Ambas culturas muy distantes entre sí, pero que se ven cercanas si se considera la tradición hispánica de José Hernández y el trasfondo cultural europeo del público al que iba dirigida *La vuelta*.

La explicación del medio se ofrece al argentino con la imagen del gaucho como un ser intrínsecamente compenetrado con el paisaje. Las características del personaje están condicionadas por la forma de vida a que le obliga la naturaleza: la forma misma de ganarse la vida, el cuidar ganado, implica la obligación de desplazarse continuamente por la pampa inmensa y desértica. Lo cual, a su vez, implica la imposibilidad de echar raíces, y con ello, la independencia y la libertad. Pero con todo lo positivo que conlleva para nuestra cultura el concepto de libertad, también tiene un lado negativo en la falta de protección y seguridad que supone, y la soledad a que da lugar. Lo expresa de forma hermosa José Tomás Guido:

La pampa convida á la libertad. Su extensión inmensa,
su aire puro, no han sido creados aisladamente para
los esclavos.

Pero el desierto incita también a la melancolía, y cuando el payador canta en la guitarra, no es extraño que sus endechas, sean tristes, no sólo por los males amargos de su condición, sino porque cede á la influencia del espectáculo que le rodea.

(p. XIII)

Martín Fierro no oculta este dolor de la soledad, él acepta su destino con resignación y asume el peso de tener que sabérselas arreglar por su cuenta. No tiene a su lado quién le pueda iniciar en la solución de los problemas, por lo tanto todo lo que sabe es lo que él mismo ha aprendido a trancas y barrancas.

A cambio de un precio muy alto ha obtenido una sabiduría, limitada de alcance, pero de enorme profundidad: se sabe los secretos de la Pampa como nadie, consciente de que conocerlos es cuestión de vida o muerte.

La comparación, cercana, con el cow-boy americano, que también tiene dimensiones míticas, no es, sin embargo, adecuada, porque aunque ambos tienen la soledad y la independencia en común, el cow-boy tiene de su parte la fuerza de la justicia legal, y es siempre el que va a ganar, mientras que sobre el gaucho pesa un destino trágico, que él tolera hasta determinado límite, rebasado el cual reacciona desenfrenadamente.

Esa habilidad para sobrevivir en la naturaleza la tiene el gaucho en común con el indio. Pero este último está descrito con características exclusivamente negativas. En el primer libro tiene todavía los rasgos de enemigo: bruto y salvaje, como se puede considerar que se tiene derecho a describir al contrincante, pero en *La vuelta* la descripción del indio es poco menos que grotesca: En esta parte el indio tiene todas las características negativas que se pueda uno imaginar: está dibujado sin el más mínimo respeto por el grupo étnico que representa, justamente porque en este momento de la historia ya no corresponde considerarlo como parte de la población argentina: en *La vuelta* el

indio de la Pampa es un elemento puramente literario, cuya función además de crear suspenso en lo relatado (objetivo magistralmente logrado por José Hernández) consiste en hacer resaltar las cualidades del héroe gaucho. Está clarísimo que no es el indio el elegido para personificar la identidad nacional argentina.

La función del mito como *proveedor de una historia nacional* se desprende de *Martín Fierro* especialmente en el último canto de *La vuelta*. Después del encuentro con sus hijos, y los relatos de cada uno, en lugar de establecerse en familia, deciden volverse a separar, buscando cada uno su rumbo. Un hecho que se puede interpretar como corroboración de la soledad como rasgo intrínseco del gaucho. Es interesante en este desenlace que los familiares al despedirse acuerdan cambiar su nombre por otro que nunca es revelado al lector, y que de esta manera Martín Fierro y sus hijos desaparecen en el anonimato. De esta forma se subraya la concepción mítica de la historia que ya apuntaba en el principio del primer libro, donde Martín Fierro en el canto II describe su vida anterior a todos los sufrimientos que constituyen el tema del libro. La descripción de este estado «pre» es como un paseo soñado, nostálgico, por un paisaje idílico, que tiene carácter de paraíso. A lo largo de unas 20 estrofas nos describe una existencia plena de inocencia y desconocimiento de la dureza del mundo, hasta que surge el mal, en forma de las levas arbitrarias, que destruyen la unión entre los gauchos y eliminan toda posibilidad de llevar una vida armoniosa al calor del hogar familiar. Martín Fierro es arrojado a la frontera en un acto muy paralelo a la expulsión del Paraíso, sólo que aquí es tanto más injusto, ya que en el paraíso gauchesco no ha habido pecado alguno.

La evidencia de que este idilio no tiene base en la realidad histórica del país¹⁰, donde el gaucho siempre ha sido explotado, nos conduce a explicar este párrafo como historia mítica, con la función típica del mito de describir la historia original de los pueblos, dando una idea de cómo ha surgido determinada población, y cómo ha existido en tiempos antiguos, anteriores a la documentación histórica: El mito es la historia simbólica de los pueblos. Y relacionando esto con el final del libro podemos decir que las personas se

hacen anónimas, dejando de existir como seres específicos, para que su historia se haga genérica fundiéndose con la de todos los gauchos y todos los argentinos.

Todo esto subrayado por las últimas palabras del libro, con el saludo que quita al personaje toda su especificidad, y proyecta sus experiencias a los demás miembros de su pueblo:

Pues son mis dichas desdichas
las de todos mis hermanos.
Ellos guardarán ufanos
en su corazón mi historia;
me tendrán en su memoria
para siempre mis paisanos.

(7193-7198)

[...]
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno,
NO ES PARA MAL DE NINGUNO
SINO PARA BIEN DE TODOS.

(7207-7210)

- III -

Este carácter mítico de la obra lo han visto y aprovechado los grandes pensadores de la argentinidad, basándose en la figura literaria de Martín Fierro.

Ejemplificaré esto con tres de ellos: Ricardo Rojas, Ezequiel Martínez Estrada y Jorge Luis Borges.

El ejemplo de Ricardo Rojas lo he buscado en su gran historia de la literatura argentina, de ocho volúmenes. Más que una historia literaria la obra es un tratado filosófico, que lleva el subtítulo *Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, y cuya primera parte son los dos tomos titulados *Los Gauchescos*, de 1917¹¹.

En esta obra Rojas ofrece un panegírico optimista y confiado de la argentinidad. Considera al gaucho como lo más típica y genuinamente argentino de la población, y lo describe, en un estilo florido, como una mezcla de lo mejor que trajeron los conquistadores ibéricos con lo mejor que tenían los indios nativos. Dice en la página 104:

Pues la tónica de la *argentinidad* como tipo de raza psicológica estará determinada por el sentimiento del medio geográfico (o sea la virtud del *indio*); por el sentimiento del idioma castellano (o sea la virtud del *castellano* colonizador); y el sentimiento de la libertad individual, que fué una alianza entre el instinto salvaje del hombre primitivo y el del conquistador en el desierto. Este último fué el rasgo épico del gaucho, y la base natural de nuestra democracia, anterior a toda doctrina.

O sea que ve a los argentinos como sucesores de aquellos españoles selectos que tenían el impulso de la independencia que los obligó a buscar la aventura de las tierras desconocidas.

Rojas no es ciego a la influencia, que también considera positiva, del europeo de la inmigración moderna (de las primeras décadas de este siglo) en cuanto a las industrias y métodos intelectuales que aporta al alma argentina, pero le atribuye más genuinidad al gaucho, y pone todo el peso de la creación del alma argentina en el gaucho producto de José Hernández. Hablando de la obra dice:

ese poema es expresión de nuestro propio ser colectivo, cantado según el arte nuestro de los payadores; nacido en la tierra natal y de genio anónimo; personificado, en fin, en un tipo humano, su protagonista, que encarna la capacidad del trabajo en la necesidad, la del valor en el peligro...

(p. 220)

y concluye

El porvenir decidirá si nuestro pueblo, como obrero de la civilización, supo realizar ese tipo estético de su poema, el nuevo tipo civil del hombre personificado en su protagonista.

(p. 220)

Muy distinta a la de Rojas es la postura de E. Martínez Estrada, quien en 1948 publicó su gran obra *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*¹². Martínez Estrada no se deja convencer por la retórica de Rojas, a la que considera una exaltación falsa de los valores del argentino, en su última consecuencia pura señal de autosuficiencia.

Fundamenta su exposición en las premisas del psicoanálisis, y llega a una descripción muy negativa de la ubicación marginada de los mestizos, situación en la que también ve al ciudadano argentino contemporáneo, y con la que equipara lo que considera la falta de vocación social del argentino.

El panorama que presenta Martínez Estrada es, a grandes rasgos, el siguiente: Reconoce que el mestizo es un producto del trato entre los colonizadores y los indios, pero no del trato pacífico que supone Rojas. Eran hechos violentos de parte de los colonizadores españoles, que subyugaban a

las tribus indias y se apoderaban de sus mujeres, y era odio y afán vindicativo por parte de las indias explotadas:

son dos fuerzas en pugna, la fuerza del invasor cuyo dominio comprende la naturaleza y el ser humano, y la fuerza de la hembra sometida, que se rebela y cede, con sus hábitos de vida, código de moral familiar, instintos domeñados.

(p. 646)

Por eso ve Martínez Estrada en el alma de todo argentino la quintaesencia del odio y la oposición entre dos elementos dentro de la misma persona: elementos de los que es a un tiempo víctima y producto:

Que los mestizos fueran hijos de mujer india y varón español o portugués, esto es lo biológico, el estrato étnico, pero que los hijos fuesen el testimonio viviente de una afrenta y de una incontinencia, esto es lo psicológico.

(p. 645)

A esta discordancia interior en la concepción de sí mismos que tienen los argentinos atribuye Martínez Estrada su visión de la Argentina como un pueblo discorde y falta de armonía, y una sociedad en todos los sentidos deprimente:

La venganza más terrible del indio -su victoria- ha consistido en dejarnos habitar un mundo sin indulgencia para los miserables, sin delimitación precisa entre lo justo y lo injusto, lo digno y lo indigno, el poder y el derecho, lo auténtico y lo apócrifo [...]

Mundo sin poesía y sin realidad, sin otro pasado que el que se ha hecho para vivir sin cargos de conciencia y sin necesidad de mirar de frente su imagen verdadera.

(p. 581-582)

Con todo su fatalismo, Martínez Estrada, utilizando el mito gaucho como el símbolo de todo lo nefasto que encuentra en el país, logra dar una imagen interesante y convincente de la problemática psicológica argentina. Resulta negativo que no llegue nunca ni a esbozar una posible solución, pero esta circunstancia quizás se deba justamente a su base psicoanalítica: el proceso de llegar a la conciencia del mal y de sus razones es, en muchos casos, la cura misma. Esta obra -un minucioso análisis de Martín Fierro, que, además, lleva el significativo subtítulo de: *Ensayo de interpretación de la vida argentina*- atribuye una trascendencia nacional al poema. Es también interesante el comentario de Martínez Estrada en el epílogo a la segunda edición del libro, 10 años posterior a la primera:

Colocado el Poema en su lugar y tiempo, con todos sus elementos ambientales, encuadra perfectamente en un panorama concreto, y el campo y su habitante tienen una iconografía y una psicología que pueden determinar casi entero el repertorio del aspecto más importante y significativo de toda la vida argentina, que momentáneamente puede calificarse, correlativamente, de «frontera de la inmigración».

(p. 972)

El último ejemplo de cómo se ha utilizado el mito de Martín Fierro independientemente de los supuestos de la obra misma, es la obra de Borges, que se diferencia de las dos anteriormente nombradas en el género, que es de

ficción, aunque se trate de cuentos filosóficos. En ellos se crea un nuevo mundo que tiene lugar en las lindes entre la realidad y la ficción, con muy frágiles bases para la concepción de lo real.

Me referiré aquí a tres cuentos de Borges. En el primero, *El fin* (del libro *Ficciones*) nos enteramos de otro final de la vida de Martín Fierro del que nos ha relatado José Hernández. Sin explicación alguna, ni consideraciones literarias de ninguna índole, Borges nos presenta un argumento en que un personaje nombrado Martín Fierro se enzarza en una pelea con un negro, que termina por quitarle la vida. El relato se sitúa en un contexto conocido por todo argentino, contexto que aunque pertenece a la ficción, cobra características de realidad en relación con el nuevo texto. De esta manera Borges postula que la historia de Martín Fierro pertenece al campo de la realidad, ya que busca en ella su temática, dando más información sobre los personajes, que de esta forma son presentados como reales. Otro cuento es *Biografía de Tadeo Isidoro Cruz*, de *El Aleph*¹³. En él Borges nos regala un trozo de «realidad»: nos da todos los datos de la vida del personaje que no conocíamos más que como Cruz. Ahora nos enteramos de que vivió del 1829 al 1874, año en que murió de viruela entre los indios, y su vida anterior al encuentro con Martín Fierro nos es presentada en detalle. El cuento no sólo interesa por el «flirteo» que establece Borges entre la ficción real y la realidad fictiva, sino también por la problemática filosófica en torno a la identidad de las personas que presenta: Para Borges toda persona tiene un destino que por más largo y complicado que sea, en realidad cuaja en un solo instante: en el momento en que la persona comprende este destino y cobra plena conciencia de quién es. Para Cruz es el momento en que de pronto, mientras lucha al lado de una docena de soldados contra el gaucho desertor, se ve a sí mismo reflejado en Martín Fierro: ese instante le da su identidad, y lo decide a pasarse al lado del otro:

Tadeo Isidoro Cruz tuvo la impresión de haber vivido ya ese momento. [...] Comprendió su íntimo destino de lobo, no de perro gregario; comprendió que el otro era él. Amanecía en la desafortunada llanura; Cruz arrojó por

tierra el quepis, gritó que no iba a consentir que se matara a un valiente y se puso a pelear contra los soldados, junto al desertor Martín Fierro.

(p. 56-57)

En esta última línea del cuento se nombra a Martín Fierro por primera vez.

En el plano individual Borges nos quiere decir que el ser humano debe buscar y encontrar su destino -el cuento lleva como epígrafe una cita de Yeats:

I'm looking for the face I had
before the world was made

(p. 53)

con lo que se explica la idea de que Cruz tuvo la sensación de haber tenido la experiencia vivida en un pasado desconocido. Pero el medio en que Borges sitúa su relato, y los destinos que se le dan a elegir a Cruz, dan rasgos más generales al concepto de identidad. El destino del lobo y del perro gregario cobran un carácter simbólico, que nos reporta a las ideas de Sarmiento, con el canon de la polaridad entre Civilización y Barbarie. Para Borges lo que conforma la base de la argentinidad debe ser la Barbarie, por ser la Civilización un concepto más bien europeizante. Por otro lado, ha hecho un análisis de la Barbarie y llega a la conclusión de que consiste en dos elementos básicos: el individualismo y la violencia. Estas dos fuerzas, que no se oponen sino que se complementan, son para Borges la base de la mentalidad gaucha, y con ello de la argentina. En la lucha Cruz materializa una parte de su destino: la violencia. Pero sólo cuando toma la decisión de aliarse con el solitario Martín Fierro materializa la otra parte: la del lobo, asumiendo en pleno su destino de gaucho, de argentino. Sólo al reconocer esto, se convierte Cruz en un ser completo.

Por último quiero nombrar *Martín Fierro*, cuento o ensayo que figura en *El hacedor*, de 1960¹⁴. Se trata de una consideración filosófica sobre la trascendencia de los sucesos: Nombra Borges una larga serie de hechos históricos y culturales argentinos, y concluye que han desaparecido igual que el tiempo en que tuvieron lugar. Dice y repite, casi como una sentencia de muerte:

Estas cosas, ahora, son como si no hubieran sido.

(p. 35)

Pero una cosa sobrevive a la fuerza aniquiladora del tiempo: el sueño que tuvo el hombre, de un gaucho que mata a un negro para después lanzarse a la soledad de la Pampa. No necesita aclarar que se trata de José Hernández, el lector desorientado puede fijarse en el título del relato, pero casi nadie lo necesita, ya sabemos que este hombre con su sueño pertenece a los grandes episodios de la cultura argentina. Cito las dos últimas líneas del texto:

Esto que fue una vez vuelve a ser, infinitamente; los visibles ejércitos se fueron y queda un pobre duelo a cuchillo; el sueño de uno es parte de la memoria de todos.

(p. 36)

Así condensa Borges el carácter mítico de Martín Fierro: su historia ha existido siempre en el subconsciente de la comunidad, y José Hernández no ha hecho más que dar nombre a lo que era un arquetipo nacional.

Con esta exposición espero haber dado una posible explicación al cambio de actitud de *La vuelta* con respecto a *El gaucho Martín Fierro*: el afán de utilizar la figura de Martín Fierro como un mito de la argentinidad. Razón que considero apoyada por las citadas reflexiones sobre el carácter de lo argentino.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

